



## BIBLIOTECA MINISTERIO DE SALUD “DR. BOGOSLAV JURICIC TURINA”

### HISTORIA HOSPITAL DEL SALVADOR



**Frontis del Hospital del Salvador**

Don Abdón Cifuentes, ministro sobresaliente de la época, quien convocó a los miembros de la Facultad de Medicina a una reunión para proponer las medidas necesarias en beneficio de la salud, la cual se efectuó el 19 de Octubre de 1871, presidida por el Decano, Dr. José Joaquín Aguirre y con los más distinguidos profesores de la Facultad; el ministro estaba alarmado por la mortalidad, especialmente la infantil, que llegaba al 62% de los nacidos vivos y que él atribuía, no sólo al estado de carencias del pueblo y lo consideraba de la mayor gravedad, a pesar de todos los atenuantes que pudiesen esgrimirse.

Las ideas que se formularon tendían a construir un Hospital, pero al presentar el proyecto y sus costos, el gobierno puso el grito en el cielo y adujo que no había dinero para ello, pero la vida está llena de milagros y el que todo lo puede, envió a un caballero, Don Javier Casanova, hermano de Don Mariano, futuro Obispo de Santiago, hombre de escasos recursos pero dedicado al bien de los

demás, quien pidió hablar con el ministro y le expuso que era socio de las Conferencias de San Vicente de Paul y como se había enterado que no había dinero para el proyecto del nuevo hospital él venía a ofrecer 40 mil pesos oro, que habían reunido con las limosnas y donaciones y que lo único que pedía a cambio era una sala con el nombre del santo de sus devociones, San Francisco Javier, su patrono.

El ministro quedó perplejo y reaccionó de inmediato, fue a contarle al Presidente Errázuriz, quien le ordenó citar a un Consejo de Gabinete para invitar a los vecinos ricos de la ciudad a sumarse al proyecto; la reunión fue fructífera, pues a los 40 mil del señor Casanova se sumaron varios miles más, hasta llegar a los 85 mil, que se convirtieron en 200 mil y al poco tiempo en 500 mil, lo cual hizo decidirse al gobierno a construir, no un solo hospital, sino dos; uno en el sector oriente que se llamaría del Salvador y otro en el sector norte que se llamaría de San Vicente de Paul.

Los ricos, entre ellos sólo tres médicos, José Joaquín Aguirre, Guillermo C. Blest y Adolfo Murillo, dieron 5 mil pesos cada uno y los demás, lo que pudieron; los areneros del río Mapocho cooperaron con varios miles de cargas de arena puestas en el sitio de la obra, aporte tal vez más valioso que el dinero de los ricos, por el esfuerzo que significaba en sí. Algunos médicos, Guillermo Blest, Vicente Olivieri, Luis Bixio y otros, ofrecieron gallardamente, de por vida o mientras vivieran en Santiago, atender gratis en las salas del Hospital. El Presidente Errázuriz y su ministro del Interior, Eulogio Altamirano, dictaron un decreto el 7 de Diciembre de 1871.

Se nombró una Junta Central, no sólo para organizar la parte social de las recaudaciones, sino también para que comprara los terrenos y la construcción quedó en manos del arquitecto oficial señor Ricardo Brown, que haría los planos incluyendo el internado para médicos en formación; el proyecto apuntaba a establecer un hospital para hombres con 500 camas, el del Salvador, y el de San Vicente con 400 para hombres y mujeres. Había que escoger el terreno para el Salvador y se vieron varios, encontrándose al final dos muy buenos: un sitio erizado casi al llegar a la precordillera y otro más cerca que ocupaba el claustro de los monjes Mercedarios, que fue el escogido al final de la discusión, por su ubicación y sus aguas.

El 18 de diciembre de 1871, la Comisión adquirió de los padres Mercedarios, la antigua Chacra Baraínca, en el barrio de la Providencia y que en poder de estos monjes se llamaba Chacra de San Ramón, en homenaje a su Santo Patrono, San Ramón Nonato; la chacra fue adquirida en 20 mil pesos oro y tenía una extensión de ocho y media cuerdas cuadradas y deslindaba al oriente con la quinta de Don Diego Infante y el Callejón de Azola, después Av. José M. Infante; al poniente con el Callejón de Baraínca, después Av. Salvador; al norte con otra propiedad de don Diego Infante con una calle de por medio con los tajamares del río Mapocho; y al sur con un predio de la señora Isidora Baraínca. Esta compra generó polémica, especialmente por la lejanía del centro de la ciudad; argumentando algunos médicos políticos, que los estudiantes tendrían que tener caballo para recorrer las 20 cuerdas o gastar en un coche, gasto que "no compensa la gloria de ser médico" y uno de los oponentes más cerrados fue el Dr. Adolfo Valderrama, profesor que con el tiempo y ya instalado el Hospital, fue uno de sus integrantes en las salas.



### **Frontis del Servicio de Oftalmología**

Antes de la construcción del Salvador, se manejó la idea de levantar una Escuela de Medicina anexa al hospital, para el estudio e internado de los nuevos médicos, pero el proyecto no se concretó y muchos años después, sin un plan muy definido, se comenzó a demoler el viejo San Vicente de Paul, para construir la definitiva Escuela de Medicina, que a través de los años ha sufrido terremotos e incendios, pero sigue en el mismo sitio de la actual Av. Independencia 1027 y el resto del terreno del San Vicente fue ocupado por el moderno, en su tiempo, Hospital Clínico José Joaquín Aguirre, en Santos Dumont 999, que todavía presta excelentes servicios clínicos y universitarios. Por lo tanto, en la tarde del 1 de enero de 1872 se colocó la primera piedra de fundación del Hospital del Salvador, hoy Av. Salvador 364, con gran pompa y presencia de bandas militares y grandes personajes como el Presidente Errázuriz y el Intendente Vicuña Mackenna.

### **Programa Colocación Primera Piedra**

“Tendrá lugar el día 10 de Enero de 1872 con motivo de la colocación de la primera piedra del Hospital del Salvador”.

A las 5 de la tarde las bandas de música de los cuerpos de línea y de la Guardia Nacional se colocarán en los sitios que se les designen en el terreno y tocarán alternativamente las piezas de su repertorio.

A la misma hora el Batallón 7º de Línea se colocará en cuadro en el patio principal de la chacra, para formar el recinto designado al Presidente de la República, corporaciones y funcionarios invitados y padrinos y madrinas designados.

Una comisión formada por Don Tristán Matta, Don J. Luis Claro y Don Carlos Mendiville se encargará de la colocación de las personas invitadas y de presidir el orden general de la ceremonia.

La Comisión de Hospitales recibirá a las puertas del Tajamar a S.E., el Presidente y sus Ministros. Una vez instalado el Presidente y comitiva se procederá a la ceremonia.

Uno de los Secretarios pronunciará un breve discurso alusivo al acto; después el Ministro del Interior hará uso de la palabra e inmediatamente después S. E., procederá a firmar el acta de la Inauguración con sus ministros, padrinos y un escribano, depositándola en una redoma de cristal, que contendrá además algunas medallas conmemorativas, que se han mandado a grabar, la que será puesta en el foso, sobre el que debe descansar la piedra.

Una vez colocada la piedra será bendecida por el Sr. Arcedeano, Don Manuel Valdés, y el presbítero Salvador Donoso pronunciará una corta exortación religiosa.

Una vez terminada la ceremonia, la Comisión acompañará al Presidente hasta la puerta de salida y las tropas se retirarán a sus cuarteles.

#### **Acta de Fundación del Hospital del Salvador**

"En la ciudad de Santiago de Chile, ello de Enero de 1872, gobernando la República don Federico Errázuriz i siendo ministro del Interior don Eulogio Altamirano, se colocó esta primera piedra del edificio para el hospital de hombres, denominado del Salvador, mandado fundar por decreto supremo del 7 de Dic. de 1871 i por este mismo decreto se ha encargado la construcción de dicha obra que será costeadada por erogaciones de los vecinos de esta ciudad, en una comisión compuesta del Sr. don Domingo Matte, su presidente, de los Sres. J. Miguel Valdés i don Emeterio Goyenechea, vice presidentes i de los Sres. don B. Vicuña Mackenna y don Ramón Barros Luco, secretarios".

En los discursos, no sólo se alabó el porvenir del Hospital como Centro de Salud y Lazareto, sino que también, en su función de enterrar sus propios muertos, pues en el proyecto se incluyó en sus terrenos el Cementerio del Oriente, sujeto a las ordenanzas del Cementerio General de Santiago y aquel debería tener dos secciones: una para los que murieran en los hospitales del Salvador, San Juan de Dios y San Francisco de Borja y para todos los pobres de toda la ciudad y la otra para las tumbas personales, de los que pudieran pagar por ellas; pero afortunadamente este cementerio nunca se construyó, pues no hubiera sido muy reconfortante para una persona, mirar desde su cama de enfermo y ver el sitio que lo acogería en su viaje final.



**Frontis del Hospital del Salvador después del terremoto de 1985**

## **EPIDEMIAS**

Pero en Marzo de 1872 se produce una de las epidemias de viruela, por lo cual se fundó una junta de Lazaretos, con varios de éstos en la ciudad y el 24 de mayo 1872 se abrió el Lazareto del Salvador, que se instaló en las casas de la chacra de los Mercedarios, que con el correr de los años se convirtió en el mejor pensionado de la ciudad, para alegría de todos los médicos, que podrían cobrar sus honorarios sin moverse, que funcionó por muchos años y en épocas nada lejanas se demolió con gran tristeza de los propios médicos.

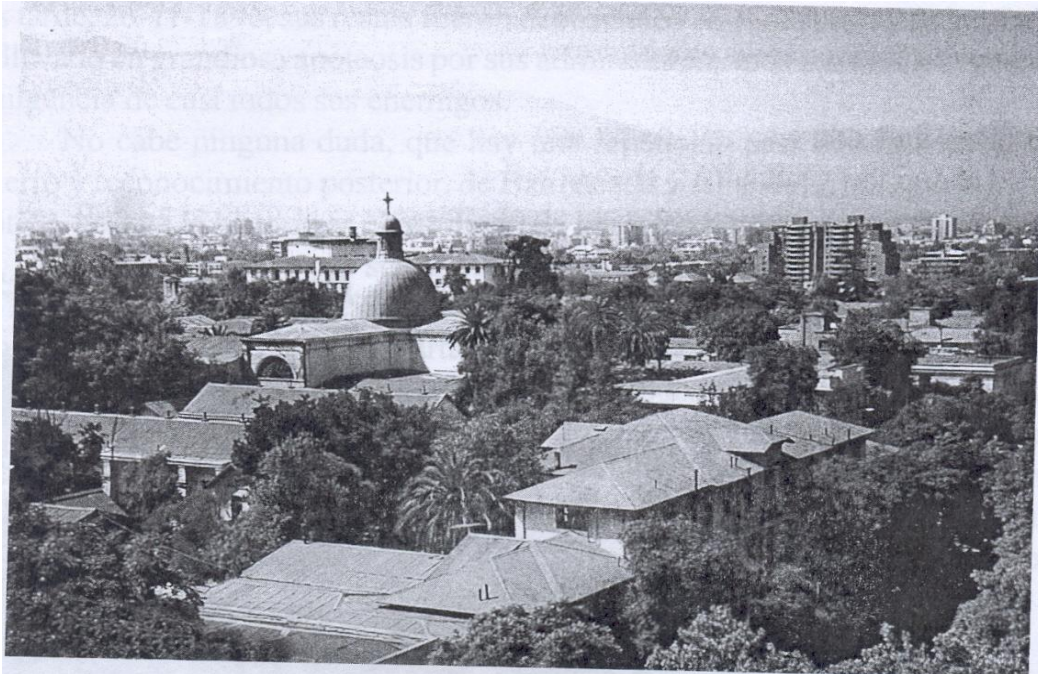
Las epidemias de viruela eran cíclicas y se presentaban cada 4 años, así que hubo las de 1864-68; 1872-76; 1880-84, en la epidemia de 1876, las Hermanas de la Caridad 12 en total, comandadas por la superiora Sor Serafina se hicieron cargo del establecimiento y como capellanes don Joaquín Vásquez y el Padre Antonio, redentorista y el presbítero Félix de Avila, que duraron muchos años en funciones; como médico ejerció desde 1881 el Dr. Jerónimo Rosas, titulado en 1875, con sueldo de \$40 pesos mensuales, estadístico Don Lucas Quintanilla y practicante Don Juan González; desde esa fecha el Lazareto del Salvador quedaba bajo la tuición de la Junta de Beneficencia de Santiago, cuyo representante sería don Miguel Avila, quien lo administraría todo, menos el área médica; en cada epidemia se construían más barracas-salas, pero la mortalidad era casi la misma, que fluctuaba en el 50%.



**Interior de la Capilla**

La construcción del Hospital comenzó en 1873 y se edificaron cinco barracas, cada una con 100 catres de fierro, una de ellas para madres y lactantes, pero que eran tan malas e insalubres que parecían antecámaras del cementerio, por lo que los médicos, en la Revista Médica de Chile, aseguraron que en ese proyecto se habían botado 90 mil pesos; además se edificó un pabellón para cadáveres, lo que equivalía a la morgue. La epidemia que comenzó en 1879/80, obligó nuevamente al Lazareto del Salvador a prestar los servicios, pues ésta no se controló hasta 1883/84, a pesar que sus instalaciones sufrieron en ese lapso, voladuras de techos por temporales, en los galpones nuevos hechos en 1873; en 1886, el administrador de ese momento Sr. Arriarán, hombre rico y filántropo, informó al Ministro del Interior que la mortalidad había alcanzado al 55% y que los vacunados sólo había sido el 3%.

La viruela fue una constante epidémica desde la fundación del país, hasta la llegada del siglo XX, cuando lo único que había, para impedir la propagación, era el aislamiento de los enfermos; pero se realizaban algunas campañas de vacunación bien estructuradas, que la hizo desaparecer a mediados del siglo XX, pues el último brote, muy benigno, fue en 1949. Pero la solución ya existía, pero no se creía en ella y ésta solución la dió Edward Jenner (1749-1823) de Inglaterra, gracias a su osadía como investigador: una ordeñadora de vacas le informó sobre la protección que tenían las mujeres que se infectaban con las pústulas de las ubres de las vacas, (cow pox) pues nunca se enfermaban.



### **Panorámica del espacio físico del Hospital**

Con estos precarios datos, Jenner se atrevió a inocular al niño James Phillips con la secreción de las manos de la lechera Sara Nemes y a los pocos días le inculó al niño el verdadero virus de la viruela y éste no enfermó, pues había adquirido inmunidad de la lechera, como ellas de las vacas; Jenner publicó su experiencia en 1797 y su historia fue larga: Inglaterra la rechazó y recomendó a los médicos no desacreditarse con sus escritos, pero la Francia de Napoleón la acogió y la hizo poner en marcha, como primera campaña vacunatoria de la población y con el tiempo el mundo vio cómo iba desapareciendo la viruela humana.

Pero, ¿por qué el nombre de Lazareto y no Hospital? Es un término italiano (Lazzaretto) que significa justo "hospital o lugar fuera del poblado, destinado para hacer la cuarentena los que vienen de lugares infestados con enfermedades infecciosas"; y también "hospital para leprosos" que deberían estar separados del resto de la comunidad.

En 1888 se consiguieron nuevos fondos para terminar el Hospital, bajo un nuevo plan del arquitecto Carlos Barroilhet y así se construyeron las cinco primeras salas definitivas, 1889/90; las cinco siguientes que cerraban el sitio por el oriente, bajo la dirección del Sr. José M. Infante; otras 10 salas se construyeron por el lado sur, estando allí el Pabellón de Maternidad y las salas para Cirugía, con dineros aprobados por el Congreso, para que al fin en 1905 quedara el Hospital concluido y con todas sus salas habilitadas.

Pero antes, en 1882, fue necesaria su primera habilitación para atender los heridos de la guerra del Pacífico, contra Perú y Bolivia y después en 1891, nuevamente habilitado para atender a los heridos de la guerra civil chilena, en las batallas de Concón y Placilla; menos mal que todo ese instrumental que se usó en esas emergencias, sirvió para el trabajo futuro, pero el bautizo fue de fuego y dolor, pues un barco que venía del norte, con 300 heridos infectados, de la guerra del Pacífico, no tuvo ningún sobreviviente.

Era la época de la cirugía contra el tiempo, en donde la rapidez era la clave del éxito sobre cualquiera otra actitud, que prestigiaba al cirujano; el paciente no recibía mayor ayuda para soportar el dolor, así que se le daba, por lo general a beber licor, para que no sufriera tanto y la rapidez evitaba las hemorragias desastrosas; con la destreza del cirujano y su equipo y una ayudita de arriba, se salía bien del trance, pues el cirujano los operaba y Dios los salvaba.

**Fuente:**

Uribe Barreto, Alonso. Biografía de un hospital: perfil asistencial-académico, científico y humano: Hospital del Salvador: 1872-2002. Santiago, Garcés & Goycolea, 2002